



*La
Guirlande
de
Laurélie*

A la muy ilustre y recién coronada Comtesse de Rouen,
Madame Laurélie Hagopian

No es costumbre de los hombres prudentes ceñir con palabras aquello que ya la Fortuna ha sabido ornar con mayor acierto; mas hay ocasiones en que el silencio sería ingratitud, y la voz —aunque pobre— debe alzarse en reconocimiento de lo que excede toda medida.

Tal es, Señora, el presente que vuestra unión inspira.

Si la Antigüedad tejía guirnaldas para honrar a sus ninfas y sus dioses, no por vana ostentación lo hacía, sino por dar forma visible a aquello que el ánimo apenas alcanza a concebir: la gracia, la virtud, la armonía que en ciertos espíritus se reúnen como si el mundo, por un instante, hallase su justo equilibrio.

Hoy, esa antigua costumbre revive en esta *Guirlande de Laurélie*.

No son estas flores cortadas del jardín común, ni recogidas al azar por manos distraídas. Cada una ha sido elegida —si no por su rareza, al menos por su intención— para ofrecer, en su lenguaje secreto, un reflejo de aquello que en Vos resplandece sin esfuerzo: la nobleza sin dureza, el ingenio sin afectación, la belleza sin orgullo.

Que el nombre de Rouen, al que ahora dais nueva dignidad, halle en estas páginas no adorno, sino eco; y que quienes las recorran comprendan que no es la flor la que honra al jardín, sino el jardín el que ennoblece a la flor.

Recibid, pues, Señora, esta humilde guirnalda...

Hércule Delaveau



LA PETUNIA INDIANA

TROMPA DE LA FAMA Y FUEGO DE SEDA



En el jardín de Apolo, donde el día
bebe en tu luz, Laurélie, su tesoro,
una flor de las Indias, en su coro,
se rinde a ti, humilde, en pleitesía.
No es el laurel que ciñe la victoria,
ni el lirio que en la nieve se desata;
es la petunia, en púrpura y en plata,
trompeta que pregoná tu memoria.

Hija del petum, que en el humo ardía,
hoy en tu planta es llama congelada;
si antes fue niebla en aire desatada,
hoy es color que en tu presencia fía.
¡Oh, milagro del sol! Que en tu mirada,
lo que fue incienso y rastro de ceniza,
en flor de seda el cielo cristaliza,
y en tu nombre, Laurélie, consagrada.

No busques en su cáliz el olvido,
que es trompa de la Fama en tu hermosura;
si el humo es vanidad que poco dura,
esta flor es un fuego agradecido,
que en tu jardín, por verte, ha florecido.

Charles Batz-Castelmore



LA AMAPOLA AMARILLA

FLOR DE MONTSEGUR



En mis manos temblaba una luz dorada,
de una amapola posada sobre un brocado
y en tus ojos, Laurélie, vi reflejada
la calma de un sol que nunca ha marchitado.

Para Laurélie, cuyo nombre florece,
como estirpe futura de honor y verdad,
esta flor que en silencio protege y mece
lleva calma al alma y suave claridad.

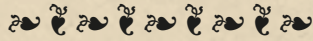
Dicen que cura lo hondo y serena la herida,
que en su oro se esconde un dulce poder,
y así como ella embellece la vida,
tu destino, Laurélie, hará al mundo florecer.

Èlise Léclerc



Nota sobre la flor: la flor que se menciona en el poema es la llamada "Amapola Amarilla" (Papaver cambricum) que crece a los pies de la montaña de Montsegur, en el llamado "Prat dels Cremats" pues es en donde se ejecutaron en la hoguera a los últimos defensores del castillo el día 16 de marzo de 1244.

ORQUÍDEA



En la tibia aurora donde el día ardía,
nace Laurélie, luz que al alba inclina,
y en su aliento el jardín se determina
a ser más cielo que la flor quería.

No es la rosa quien reina en su ternura,
ni el clavel que suspira en su arrebol,
sino orquídea sutil, raro crisol,
que en sombra y fuego cifra su ventura.

Flor que no alardea en vana gloria,
mas guarda en lo secreto su tesoro,
como el alma gentil de quien la adora,
que en silencio compone su decoro.

Laurélie, si en tus manos se corona
la orquídea fiel de tan discreta llama,
será tu nombre, al tiempo que perdona,
guirnalda viva que el amor proclama.

Maria Mancini



EL JARDÍN SECRETO



Si en jardín escondido el sol advierte
una sombra de púrpura encendida,
es violeta, que humilde y recogida
vence en callada gracia a cuanto vierte.

No alza Laurèlie ativa su frescura,
ni al sol disputa el brillo ni el clamor;
mas como flor que ignora su valor,
reina en secreto, dulce y siempre pura.

Así en su pecho Amor, sin alardear,
templa sus fuegos en divina calma,
y hace del leve gesto un alto altar
donde suspira el cielo por su alma.

¡Oh Laurèlie!, si el mundo no te nombra,
más te celebra en íntimo desvelo:
que quien es violeta vive en la sombra
y en esa sombra resplandece el cielo.

Jean Desmaretz



LA ROSA DE LAURÉLIE



En rubor de clavel desmentido,
cuando el día en su luz apenas llama,
surge en Laurélie la encendida rama
de rosa en nieve y carmesí tejido.

No al jazmín rinde culto su blancura,
ni al lirio concede su palidez fría;
que en su aliento, templado en dulce umbría,
la rosa cifra toda su ventura.

Breve imperio de aroma y de cuidado,
que en espina resguarda su fineza,
tal es el don en Laurélie cifrado:
dulce herida de oculta gentileza.

¡Oh flor que al tiempo esquiva su memoria!,
pues si marchita el sol cuanto ha tocado,
en Laurélie tu ser, transfigurado,
vive en perfume, indemne a toda historia.

Madeleine de Scudéry



FLOR DE CEREZO



De la flor del cerezo, la guadaña
como la luz que surge de la rama
si de un hilo de araña,
se aferraba a todo aquello que ama.
¡Cuán efímera es la vida, y qué hermosa!
Y a la vez tan extraña...
es la flor como el hombre
tan absurda, a la par que misteriosa.
una sombra en el aire, ¡una patraña!
O el arcano sin nombre.

Nemo



¡VIVA LA CONDESONA!



Al león y a la leona,
sus vasallos más remotos
claman vítores, devotos
de su galana anfitriona,
¡Que viva la Condesona!
Y esta bendición gitana:
Esplendor de la mañana,
venga abril de mil colores,
broten hombres con las flores
al cantar de la campana...

Malartic Dulac



Editado en Mayo de 1659 en París,
en el taller e imprenta de Anne Gramme.

En conmemoración del enlace matrimonial
de su amiga Laurélie Hagopian
cuya paciencia esperando este momento
ha hecho crecer la certeza
de que lo esperado con amor no se pierde,
sino que madura,
y hoy, al fin, el tiempo restituye lo que la fe sostuvo.

Nota aclaratoria:

A mediados del siglo XVII en el salón literario de Catherine de Vivonne, marquesa de Rambouillet, se creó a instancias del duque de Montausier para su amada Julie la denominada “ Guirnalda de Julia “. Muchos de los asistentes al salón literario compusieron madrigales para la dama y se creó ese maravilloso manuscrito. Hemos querido emular o inspirarnos en este hecho histórico para que nuestro Salón Literario rinda homenaje a la dama que lleva más de tres años esperando la boda, ya que en marzo de 1656, [Preux et audacieux: Tercera semana](#) , se celebró la despedida de soltero del entonces Barón de Rouen.